

## **INMEMORIAM**

### **J. Miguel Cavia Ibáñez**

Hace unos días, Raquel, su esposa, familia y un numeroso grupo de amigos y conocidos recordó y despidió, en una ceremonia religiosa, a Miguel, profesor y licenciado en Ciencias Físicas.

Un noble ser humano que desarrolló su vida desde el respeto a sus semejantes, viendo siempre el lado bueno de las personas, atendiendo y fomentando únicamente lazos de unión en pro de una sociedad mejor.

Tuve la suerte de conocerle, a principio de los años 70, en nuestro cometido, la enseñanza, en un ambiente convulso, pues habíamos terminado los estudios universitarios en una época de honda preocupación político-social.

Pretendíamos educar, conducir a los más jóvenes a ser ellos mismos, a pensar en libertad, llegar a convicciones, a planteamientos de vida en un contexto difícil, pues nos tocó compartir tiempo con fanatismos decadentes, todavía vivos.

Más tarde, por razones de trabajo, que no hubiéramos deseado, tuvimos que separarnos, sólo de lugar, nunca de respuestas sociales, manteniendo una entrañable amistad y, ahora, un recuerdo imborrable.

Miguel, en los centros de enseñanza, asociaciones y grupos de amigos de los que formó parte, que fueron muchos, nos transmitió una impronta de humanidad, consideración y cercanía difícil de igualar. Oía, escuchaba, ¡qué difícil hoy! Su mirada estaba siempre en el lado positivo de las cosas, dispuesto a echar una mano a quien lo necesitara. Un ser grande en su dimensión humana y social, poco dado a que se hablara de él, y sí a pasar desapercibido en esta sociedad tan dada a los egocentrismos.

Es un honor haberte conocido y amigo y allá donde estés, querido Miguel, estarás siempre entre nosotros.

*Antonio Fernández Ruiz*